



Gazapera 40

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal Izquierda
MADRID

—Hermano Gazapo, llégate acá que tenemos que hablar.

—Su mercé perdone, tío Conejo, pero estoy muy ocupao, y no me puedo mover de este sitio.

—Pero, hombre, ¿qué ocupacion es esa que no te permite andar unos cuantos pasos?

—Pues no puedo, ea; estoy medecinándome y esto es antes que tó lo nacio.

—¿Y qué medecina es esa?

—Estoy tomando unas enjuagauras de peleon que me ha recetao el veterinario, y déjeme su mercé ya en paz, que cuando se está medecinando un Gazapo, no se le debe interrumpir ni incomodar.

—Lo que tú tienes encima es un jaramago

que no te deja poner en pié; pero déjate, que yo que estoy algo más despavilao que tú, me acercaré y trataremos del asunto.

—Eso me parece mejor, tío Conejo. Echese su mercé pa acá, y cuénteme qué negocio es ese.

—Pues has de saber, hermano Gazapo, que yo quiero que entre nosotro hay a conciliacion.

—¡Ave María Purísima, por dónde le ha dao á su mercé la chispa, tío Conejo! ¿Pues no estamos mejor así... en güena paz, que no reconciliaos? ¿Pues bonita gresca íbamos á armar en la conejera si nos reconciliáramos!

—Pero, hombre, ¿qué es lo que tú te has figurao que es la conciliacion?

—Vamos, déjeme su mercé en paz y déjeme seguir con mi medicina de las enjuagauras. ¡Ahora no había yo de saber lo que es una reconciliación! ¡Vaya, vaya!

—Pues vamos, dí lo que es.

—Sí, señor, que lo diré. Sepa su mercé que una reconciliación es una pelea por lo fino, que no hay arañazos ni gofetás; pero que el que sabe más le larga el quiebro al que sabe menos. Por ejemplo: aquí estamos los dos y no tenemos mas que esta bota de vino, y su mercé dice pa su colete:—Me voy á reconciliar con Gazapo á ver si por ese medio me da parte en el peleon.—Y yo digo:—Me voy á reconciliar con el tío Conejo, á ver si por la güena me deja apurar el tintillo, sin armarme ninguna triquiñuela. Y ya estamos los dos reconciliaos y dispuestos pa echarle el guante á la bota y arrimarse un güen latigazo á la salud del otro reconciliao.—Vamos, ¿sé yo lo que es una reconciliación?

—¡Válgame Dios, hombre, cuántas tontearias dices cuando te embuchas con ese maldito peleon! Mi intencion no es tan mala como tú la supones, Gazapo.

—¿No? Pues entonces largue su mercé la intencion; pero sin ná de esas reconciliaciones, nostramo. Mire su mercé que estoy muy escamon, y que no me hace entrar por ella. Que no, ea.

—Mi intencion es que estemos de acuerdo pa cuantas esquilauras se presenten, y pa tós los negocios y apaños que se puedan ocurrir. ¿Estás tú?

—Estoy, tío Conejo, estoy; pero le advierto á su mercé una cosa. Que como se la pueda pegar á su mercé se la pego, mas que seamos más amigos y estemos más reconciliaos...

—Pero, hombre ó demonio, entonces ¿qué reconciliación y qué amistad es esa?

—Igual á toas las demás, tío Conejo, completamente igual á las demás. No le digo á su mercé que es un capeo por lo fino, en el que

todos van á ver quién lleva el gato al agua, y que el que pestañea pierde? Le voy á contar á su mercé un cuento, tío Conejo, que no viene al caso pa ná; pero que servirá pa entretener la bebía ya que no tenemos otra cosa que jacer.—Pues señor, ha de saber su mercé que en un pueblo de la Mancha, hay una cofradia de San Bruno, patron del pueblo. Tós los años se le hace una fansion al santo, y los hermanos no hay año que no se peleen, porque tós quieren llevar la bandera, y ninguno llevar al santo. Pues señor, que el hermano mayor pa quitar cuestiones, agarraba una baraja y decía:—Hermanitos, el as de oros lleva la bandera, y las cuatro sotas llevan á San Bruno.—Y yo no sé cómo demonios se las apañaba el hermano mayor, que siempre le tocaba á él el as de oros. Pues señor, que salió la procesion, y á poco echa el hombro fuera uno de los que llevaban las andas, y si no acude pronto el hermano mayor, dan con San Bruno en tierra. A los pocos pasos hace lo mismo otro, y sucesivamente los otros; pero siempre estaba al quite el hermano mayor, hasta que cansaos ya los de las andas, dicen á un tiempo, á una... y ¡cataplum! sueltan á San Bruno, con tal desgracia, que al acudir el hermano mayor lo pesca el santo debajo, y me lo convirtió en oblea.

—¿Y á mí qué me cuentas tú de San Bruno?

—Ná, nostramo; que mientras su mercé ha estao escuchando el cuento, me he estao yo embaulando la ametralladora de la reconciliación.

No quiero réconcilios,

no quiero abrazos,

que suelen concluirse

á farolazos.

Porque presumo.

que puede sucederme

lo que á San Bruno.



Los Estados-Unidos están equipando ocho corbetas y diez navíos acorazados. Como este Gazapo es tan bonachon y está tan á ruche en asuntos geográficos, en cuantico se enteró de la noticia apuró de un sorbo la ametralladora que tenia en la mano y se vino á mí preguntándome: —Tío Conejo, ¿cuánto hay dende Cuba á los Estados-Unidos? Hombre, Gazapo, yo... una cosa segura no te sé contestar, porque... la verdad... yo no he pasao de Ceuta, Melilla y la Gomera; pero, segun mis cábalas, me parece á mí que deben estar á la güelta de la esquina uno del otro.—Ya me lo gollia yo, tío Conejo: sepa su mercé que esas corbatas y esos navíos acorazonaos me han puesto en escama.

Toicos esos navíos
y esas corbatas,
me están á mí diciendo
meti la pata.

Y yo me escamo
si las corbatas les ponen
á los cubanos.



Don Carlos ha ofrecido á los vecinos de Zumárraga escarmentar á las tropas liberales en cuanto tropiecen con ellas. ¡Bueno está el general que sólo tropezando se propone escarmentar á sus enemigos!

No me seas calavera,
alcornoqueño, y ten calma,
que si das un tropezon
te puedes romper el alma.



El hombre más rico del mundo es un hermanito que se llama Souzo Cabral, y el valor de sus bienes asciende á la enorme suma de ochocientos mil millones de reales. Parecen mentira tres cosas: primera, que haya un prógimo que tenga tantos bienes, sin que se lo hayan comido ya los ingenieros; segunda, que el tal prógimo se contente con llamarse Souzo Cabral á secas, y tercera, que nó se le haya ocurrido dar un paseo por España, y regalarle un millonaje á cada maestro de escuela. Lo cual, aun cuando para nosotros los pelagatos parezca excesivo, no deja de ser un regalo insignificante para el hermanito que tiene ochocientos mil millones.

Hermano Souzo Cabral,
yo te quiero y te requiero,
y pensando en tu... querer
pierdo el apetito y sueño.
Escúrrete, Souzo hermoso,
vente á mis brazos de un vuelo,
que te esquilare de balde
si me nombras tu heredero. Amen.



El emperador de Alemania y el rey de Italia se han dado un abrazo tan estrecho que ha salido medio estrujado el Papa. Lo sentimos por el gran pectoral (1).



Asegura *El Pueblo Español* que el ayuntamiento de Sevilla va á regalar á monseñor Simeoni un báculo de plata con incrustaciones de oro. No sabemos qué opinarán los maestros de escuela de tan rumbosa resolución; pero, por fin, mientras los individuos de la municipalidad de Sevilla quieran lucir-

(1) No nos referimos á la insignia pontifical que lleva aquel nombre y que se ostenta sobre el pecho de Su Santidad, sino á un gran músculo así llamado y que sirve de envoltura á la cabida torácica.

se con su dinero particular... porque yo supongo que *estas misas* no saldrán del pueblo. ¿Verdá ostés que no, hermanitos municipales? ¡Ay, si pudieran soltar la *sin hueso* los hermanitos de los Humeros, San Bernardo, La Barqueta, Macarena y otros! ¡Qué jollín!



Una mañana temprano
há tres días poco más,
después de oír Carlos siete
la misa conventual
y tomar el chocolate,
caramelos y demás,
gateando se subió
al alcornoque real,
y haciendo sonar un cuerno
se empezaron á juntar
sus valientes cabecillas
en consejo general.

—Amados oyentes míos,
les dijo el rey en agraz,
os he mandado venir
para poder combinar
el modo de que concluyan
las jaquecas que me dan.
Las facciones se desertan
sin poderlas sujetar:
unos me piden dinero,
otros me piden la paz,
y están presos por traidores
Dorregaray y Savalls.
¿Qué hacer en tan negro trance?
Sepa yo ya la verdad.
—Señor, dijo levantándose
un obeso sacristán,
por no andar en *tiquis-miquis*,
diré á vuestra majestad

que, donde harina no hay
todo se vuelve embrollar.
Alije muchos *cunquibus*
y así el carro marchará,
que pelear sin *monises*
es música celestial,
y en habiendo *venga nos*,
hágase tu voluntad.

—Pero si no tengo un Cristo.

—Entonces punto final,
y cuenta que, si se duerme,
me lo van á escabechar.

—De modo que no hay tu tia...

—Sin pesetas... claro está.

A palo seco, señor,
no se mueve un sacristán.



En Glasgow se ha inventado un carruaje
movido por el aire comprimido por una presión
de nueve atmósferas, obteniéndose un
resultado satisfactorio. Pues bien, el carruaje
inventado en Glasgow no es nada para el que
ha inventado Gazapo. Agárrese un maestro
de escuela, métasele por la boca un fuelle, y
después de soplar con fuerza hasta que quede
bien estirado el magistral pellejo, tápesele la
boca con un pañuelo y se tendrá un aparato
ambulante movido por el aire comprimido
por una presión de tres años de ayuno. Colóquese á favor del aire y déjesele correr, que
agallas ha de tener el galgo que le alcance.



Les constitucionales quieren formar una
junta directiva, compuesta de *cuarenta* vo-
cales. ¡Atíza! ¡Cualquier día se ponen de
acuerdo *cuarenta* hombres políticos!

Con la cosa más sencilla
que se ponga á discusión,
en rosario de la Aurora
se convierte la reunión.





Las visiones del rey Terso.

Harto de beber coñac,
y medio chispon el Terso,
á rezar sus devociones
se retiró á su aposento;
mas pudieron los espíritus
alcohólicos más que el rezo,
y á poco de estar echado
se hallaba el Terso durmiendo,
si es que se llama dormir
el más espantoso ensueño.
Ante su mente agitada
se fueron apareciendo
las escenas de terror,
los abominables hechos
que por su orden expresa
sus lebreles cometieron.
Allí vió las poblaciones
entregadas al saqueo,
ancianos asesinados,

los edificios ardiendo,
yermas comarcas extensas,
ferro-carriles deshechos,
y arruinadas por do quiera
las industrias y el comercio,
y de los lagos de sangre
alzarse miles de espectros,
que lentamente venian
acercándose á su lecho.
Entonces quiso correr
el monarca alcornoqueño;
mas le cerraron el paso
diciendo con voz de trueno:
No corras, rey sacristan,
somos los carabineros
que asesinaste en Olot
faltando á tu ofrecimiento.
Prepárate, rey farsante,
á marchar á los infiernos.

El gobernador de Badajoz ha desterrado á dos vecinos de Jerez de los Caballeros por producir en las masas *agitacion sorda*. ¡Bien hecho! ¿A quién se le ocurre producir *agitacion sorda* en las masas, hombre?

Una agitacion... ruidosa
eso es lo más natural;
pero *sorda*... agitacion...
¡Jesus, qué barbaridad!



Pues señor, decididamente ha llegado su vez á las Andalucías para lucirse. No hay poblacion donde no reciban á monseñor Simeoni con toda clase de chicoleos. Es tontaría: los andaluces se derriten en viendo una falda, aunque sea en forma de sotana.



En esta pobre nacion
jamás de ahogos saldremos.
A veces el no tener
nos pone en un duro aprieto,
y otras veces nos ahogamos
de tanto como tenemos.
Ya que no hay Constitucion
que nos sirva de gobierno;
ya que hay tantas, que no puede
con ellas el pobre pueblo.
Hoy son tres Constituciones
las que andan al retortero,
y aquí tiene usted el apuro,
pues con tantas, no sabemos
á cuál de las tres hermanas
hemos de atender primero.
¡Ay! Quiera Dios no suceda
lo de aquel refran ya viejo,
que teniendo muchas sillas
al fin se sentó en el suelo.



Dice *El Pueblo Español* que la goma con ser goma se rompe si se tira de ella imprudentemente. Eso podrá ser una verdad go-

mosa, pero no tiene aplicacion á nosotros los españoles, que somos incomparablemente más dúctiles que la goma.



PUERTO MADRILEÑO.

ENTRADA DE BUQUES.

Vapor *Impalpable*, capitan *Maestro*, entra de vacio y admite cuanto se le eche.

Balandra *Sacristana*, capitan *Bonete*, con carga de escapularios y corazones.

Laud *Conferencia*, capitan *Negocio*, con cargamento de protestas y sutilezas.

SALIDA.

Polacra *Provinciana*, capitan *Pesqué*, en lastre de electores.

Goleta *Sagastina*, capitan *Culamar*, preparándose á zarpar y virar en redondo.

Místico *Histórico*, capitan *Intransigente*, sale remolcado por el bergantin *Romano* y haciendo agua por la Santa Bárbara.



El Sr. Marfori no quiere que ni su familia ni sus amigos pidan gracia por él al Gobierno. Y la verdad es que me parece que hace bien, porque recordará que cuando él deportaba á Filipinas eran infructuosas cuantas influencias se interponian pidiendo gracia para los deportados, y dirá él:

La conducta que seguí
dura y tiránica fué,
y hoy se portarán conmigo
cual yo entonces me porté.



Los periódicos moderados dicen que es insostenible la situacion actual por exceso de libertad. ¿Qué entenderán los hermanitos sacristanes por libertad restringida?



Un doctor alemán ha descubierto en la isla Mauricio un gusano marino que mide más de 300 varas de largo. ¡Ya es un gusano regular! Si conforme se ha descubierto en la isla Mauricio hubiese sido en la de Cuba, creeríamos que era la guerra disfrazada de gusano.

La Sociedad Económica de Córdoba, ha dado principio á la publicacion de un *Boletín* que será *órgano oficial* de aquella corporacion. Lo recomendamos á nuestros lectores en la seguridad de que corresponderá al buen nombre de su entendido director, y á la ilustracion de sus colaboradores.

Continuamos remitiendo á nuestros suscritores el regalo del *Almanaque de El Cencerro para 1876*, cuya remision quedará concluida en la semana actual. También estamos sirviendo los segundos pedidos de nuestros corresponsales. Los que aún no han avisado el número de ejemplares que necesitan, deberán hacerlo sin más retraso.

Parece que ha parecido en La Seo la causa criminal (original) que se seguía al padre Caixal, como reo de la violenta muerte del presbítero Sr. Carreras. Ya se pleitea por menos, veremos ahora qué hace el Tribunal Supremo. Dice un refrán:—El ensamiento y el caldo, *pelando*; y yo creo que también deberían estar comprendidas las causas criminales en eso de... *pelando*.

Al vapor con esa causa y que se interese la gente si el hermanito Caixal es criminal ó inocente.

Cuatrocientos hombres forman la guardia que rodea á Savalls para evitar que se evapore. ¡Mucho miedo corre, hermano Terso!

Las autoridades de Cádiz han echado la casa por el balcon, como suele decirse, para solemnizar la entrada de monseñor Simeoni. Palio, suntuosas carrozas, colgaduras, campaneo, nada se ha economizado. Lo único de que no tenemos noticia es de que se haya dado ninguna limesna ni comida á los pobres. Acaso no los haya en Cádiz, y aunque los haya, ¿quién se acuerda de los pobres en medio de la alegría y el entusiasmo de ver entrar en Cádiz nada menos que á monseñor Simeoni? ¡Vaya! ¡Pues poquito contentos que estarían los gaditanos!

Segun el *Zaragozano*, durante el mes de Noviembre tendremos de todo, como en botica.

Quiero decir que habrá nieves, tronadas y fuertes vientos, aguaceros y otras yerbas, mezcladas con tiempo bueno.

Nuestros lectores tendrán noticia de un extenso interrogatorio dirigido por el gobernador de Teruel á los pueblos de aquella provincia: pues bien, uno de los alcaldes lo ha contestado en la forma siguiente:

1.º En este pueblo y su poblacion no hay más que tres letores: yo, el frasquito secretario y el sacristan, pero éste no está mu al corriente en letra de pluma.

2.º Yo, con perdon de su mercé, me llamo Juan Garcia; pero nadie me conoce más que por *Moscarda*: mi opinion política se llama Telesfora.

3.º El disputao provincial se llama el se-

Por Estéban: su opinión política murió hace tres años.

4.º Al juez le dicen señor Roque, y no tiene opinión política, porque es soltero.

5.º Empleaos no hay más que la sacristana y sus tres hijas, que las tiene empleas el padre cura en hacer uniformes pa los carlistas.

6.º Enfluyente no hay más que el muchacho del pregonero, que no se sabe dónde anda ende que le cayó la quinta.

7.º Y cuestion de interés no hablo en toa la semana más que la que armaron la tia Geroma y su vecina por una peseta falsa.

Y con esto no canso más: mande su mercé á su servior y alcalde.—*Juan Moscarda.*



—Tio Conejo, ¿qué dice aquí?

—Aquí dice que la guardia civil de Córdoba ha sorprendido á dos criminales, y que al conducirlos á Lucena...

—No siga su mercé, tio Conejo, que lo demás ya lo sé yo de memoria. Que se quisieron escapar y que fueron muertos por la guardia civil. ¿No dice eso?

—Efectivamente ha sido así, Gazapo.

—¡Vaya! ¡No le digo á su mercé que lo sé yo ya de memoria?



El alcalde de Cádiz le ha dicho al nuncio: «Yo soy el indigno presidente de este ayuntamiento.» Vean ustedes aquí una confesion en la que no se le puede decir que se ha equivocado. ¿Quién ha de conocer al presidente del ayuntamiento mejor que él mismo?

Cuando él dice que es indigno estudiado lo tendrá,
y aunque yo no lo conozco
convengo en que lo será.



Parece que al padre Caixal, sin embargo de su incomunicacion, se le permite dar un paseito por las inmediaciones de su prision, permiso que aprovecha con frecuencia el reverendo. ¡Me escamo! Verán ustedes si el mejor día vamos á tener un eclipse episcopal.

Si usando de tal permiso sigue el padre en sus paseos, el día ménos pensado va á haber aquí un... No te veo.



Inadvertidamente hemos dejado de expresar en el *Almanaque de El Cencerro* para 1876 su precio en venta, que es el de real y medio en toda España.



El Periódico para Todos.—Continúa llamando extraordinariamente la atención del público, tanto en España como en América, este popular y notable periódico, cuya adquisicion recomendamos á nuestros lectores.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 49, principal izquierda.

LIQUIDACION Y COBRANZA DE CRÉDITOS
contra el Estado, sociedades y particulares.
La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredora Baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredora Baja, 43.